



El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Las esperanzas que surgieron con las promesas hechas a nuestros diputados acerca de la pronta admisión de los obreros despedidos del Arsenal del Estado van desapareciendo entre esos centenares de padres de familias que vienen sufriendo por el paro forzoso del trabajo toda clase de penalidades.

Dijo el Ministro de Marina que ya había ordenado la remisión de los créditos necesarios para poder admitir en los talleres de este Arsenal a los obreros despedidos, y a pesar de tan agradables noticias hasta la hora presente no la hemos visto realizada y los pobres obreros esperan un día y otro que llegue la hora en que puedan reanudar sus trabajos y con ellos llevar a sus hijos el pan que no pueden ganar.

Es necesario que los diputados que tanto se interesaron en este asunto le recuerden al señor Sáenz y al Ministro de Marina que los obreros que se vieron despididos de este Arsenal que fueron despididos siguen sufriendo los horrores del hambre.

A causa de haber cortado el fluido eléctrico en los talleres de la fundición que en el Ensanche tiene establecida don José García Magaña, tuvieron que abandonar el trabajo los obreros de los dichos talleres y huelgan forzosamente.

Una comisión de dichos obreros ha celebrado una conferencia con el Gerente de la Unión Eléctrica don Ángel de la Iglesia y según noticias que tenemos hoy quedará solucionado el conflicto, pero que de todas maneras desearíamos para que retornen a sus quehaceres esos obreros que se encuentran parados.

Hoy han empezado los trabajos del replanteo y apertura de zanjas para los cimientos de la «Casa del Niño», que como dijimos a nuestros lectores se va a construir a espaldas del Teatro Circo frente al camino que conduce al barrio de la Concepción. Vemos con inmensa satisfacción que este asunto por el cual tanto y tanto nos hemos interesado, es ya un hecho.

Y ya que hablamos de la Compañía de «La Unión Eléctrica» a ella trasladamos las muchas quejas que a diario nos dan nuestros abonados respecto a las malas condiciones del alumbrado. Este es tan deficiente que a veces las lámparas no alumbran nada asemejándose a la luz de los antiguos candiles. Esperamos que el Gerente de dicha empresa nuestro respetable amigo señor Iglesias adoptará las oportunas disposiciones para que esa luz llamada la reina de las luces brille con todo el esplendor que le corresponde.

Quedan complacidos nuestros amigos.

La nota sensacional de estos días ha sido la inopinada huida del submarino alemán que se hallaba anclado en el puerto de Cádiz.

Este hecho ha producido general sorpresa, pues nadie ha podido explicarse cómo pudo escapar de la vigilancia de la autoridad marítima de aquel puerto. El gobierno ha exigido la responsabilidad debida a los encargados de aquella vigilancia, destituyendo al comandante de Marina y funcionarios, que tan poco atentos estaban al cumplimiento de sus deberes.

Nos abstendremos de comentar este suceso, que por su índole vidiosa, al gobierno corresponde solamente el tramitarlo y resolverlo.

Del jardín de los dolores

La soledad de la sierra nos convidará a soñar, y a comprender que en la tierra nuestra misión solo encierra a Dios y al próximo amado.

Del mar el canto divino, nos convidará a pensar en el cantar peregrino que a la brisa da el marino para mandarlo a su lar.

Todo ante nuestra mirada pasará muy ligero, y después, cosa olvidada que suela quedar en nada, hasta el amor mas sincero.

Pero el ver a una azucena que va perdiendo el color nos producirá tal pena... que toda el alma se llena de tristeza y de dolor!

Cecilio Benítez

En las minas... y en todo

Con datos de la estadística minera, que ya hemos citado varias veces, habíamos hecho poco del aumento que cada año se nota en las denuncias y acotamientos, y ofrecíamos decir algo que el hecho nos sugería y es lo siguiente: si resultamos cada día con mayor riqueza mineral, ¿cómo no aumentan las producciones en proporción idéntica? Porque es claro que cada día seremos más ricos de nuestro subsuelo; pero no es menos cierto que mucho menos de lo que podría ser y mucho menos de lo que necesitamos. ¿A qué se debe el fenómeno?

Don Antonio Maura decía recientemente a un periodista lo que es sabido, pero que conviene oírlo por palabras de tan alta autoridad: no hay vías bastantes de comunicación; sin ellas, de nada sirve extraer lo que no hay donde llevar; y refiriéndose a los carbones, citaba la provincia de León, donde existen cuencas muy ricas, que no se explotan por falta de trenes a la mano. En efecto; en esa provincia nosotros sabemos de unas minas que podrían producir una fortuna, y que están inactivas porque el Estado no ha construido unos cuantos kilómetros, no muchos, de ferrocarril, que son precisos, y porque los accionistas no han tenido dinero para construirlos por su cuenta. Como este caso, son centenares los que se repiten en España. Pero ¿es sólo por esto por lo que nuestra producción minera, como la agrícola, como las manufacturera, como las industriales todas, no crecen de lo necesario? Estamos claros de que no, y de que el evidente daño contribuye la desidia nacional. Aquí el que tiene una riqueza cualquiera que para ofrecer renta pide dinero y pide trabajo, lo primero que piensa es en vender o en arrendar su propiedad; de cualquier modo, en no ocuparse de ella. Y hay más; hay quien, como tenga otros medios para comer para «tirando» — frase nuestra —, ni arrienda, ni vende, ni tampoco explota, y se contenta con saber que es dueño de un páramo inactivo, que pudiera ser bello y productivo.

Por otra parte, el español, tan duro, tan fuerte, tan lleno de tenacidad y hasta de abnegación para todo lo que sea conquista, disminuye y decae y se inutiliza cuando se trata de conservar lo conquistado. Descubridor de mundos luego los pierde; genador de batallas, no saca fruto de ellas; agilitado de inteligencia y de esfuerzo para obtener cualquiera posición social, la descuida y abandona apenas la ha logrado; es un tipo que alcanza las metas y que ya en ellas no sabe extraer el fruto del trabajo que le costó llegar; es un hombre que llega a la cumbre y que al coger el premio que está en ella no hace nada con él. Así en el orden concreto de que hablamos, hemos visto criaturas que hasta gastaron dinero en hacerse de un salto de agua, de una mina, de lo que sea, y que después lo abandonaron todo. Pasa igual en nuestras artes, en nuestras ciencias, en nuestra política: obtenida la primera medalla, el primer gran éxito, la cátedra, el puesto político, el cargo, el sueldo, falta del espíritu de continuidad y de perseverancia de hombres de otros países, quienes piensan que el último día de trabajo no debe haberse quedado muy atrás del día último de vida. Somos, si bien se mira, lo mismo en lo colectivo que en lo individual, una masa de ausentes, de apartados y de inhibidos. Eso que pasa con la mina, con el campo, con el aula, con el gabinete de trabajo, es buena prueba de ello. Pobre país, con tanta riqueza por todos lados, empobrecido por el espiritual, y que no bien la ha descubierto, ya la deja en baldío!

J. CASAU

FOTOGRAFO

SUCESOR DE GOMEZ ROS

Osuna (antes Cañón), n.º 3

CRONICA DE PARIS

El «as de los ases»

Sin resignarnos a creer que falta ya el valeroso Guynemer, jefe de la bandada de las «Cigüeñas» miramos los comunicados, porque tal vez el hombre que nos fué arrebatado, vuelva al mundo para comenzar la lucha con su primitiva fortuna.

He ahí un inconveniente de la exaltación de los héroes en vida: los pueblos latinos, por natural impulso, colocamos sobre los pedestales de la fama a los valientes, con impaciencia por rodearlos de gloria y aun cuando esto resulte contraproducente: la derrota de un hombre suele hacer sentir en una proporción a lo que nos alegró su victoria. Así lo entienden los ingleses, para cuyos aviadores no existe ni el galardón de figurar en los comunicados ni la perspectiva de la popularidad que endiosa a los hombres. Luchan, triunfan y mueren, serenos y silenciosamente: en la noticia no se da más importancia al piloto triunfador que la de consignar en una línea: había derribado tantos aviones enemigos.

En cambio, nosotros vamos apuntando cuidadosamente en la lista respectiva, las victorias de nuestros pájaros, y discutimos sus méritos y sus cualidades, con ese interés que presta la incertidumbre y el saber que en este juego los hombres se arriesgan la vida. Hace tan solo cuatro días que el comunicado oficial habló de la desaparición del capitán Guynemer, el «As de los ases» franceses, y, sin embargo, hace dos semanas que se subía la noticia y corría de boca en boca, diciéndose con tristeza, como si con él hubiésemos perdido una de nuestras grandes ilusiones.

Con Guynemer desaparece una figura preeminente de la aviación del mundo. Aun nos parece estar viéndolo, en aquella magnífica revista de julio, desmedrado y de pobre figura, como si la naturaleza humana no se hubiera atrevido a revestir por completo el alma hermosa y grande del héroe. Iba el capitán, sencillo y algo atolondrado, recibiendo las flores y las ovaciones de todo: de los niños que conocen de memoria sus proezas y lo miraban con envidia; de los hombres que veían en él la personificación de todos los heroísmos: de las «midenettes» que le sonreían y cargaban de flores como a un ídolo; de las «pleines mondaines» que en las veladas alegres y bulliciosas de los salones habían apostado su dinero y habían ganado.

Ya ha desaparecido para siempre la bella «cigüeña» que sembró el temor y la admiración en las líneas de combate y dirigiendo a sus hermanas en las luchas aéreas; ya ha desaparecido el capitán, aquel héroe que, como los ángeles balánicos, tenía la virtud de la sencillez y de la humildad; el hombre de la sonrisa escéptica, porque presentaba la falaz de todas las glorias humanas que lo rodeaban.

Guynemer, el héroe que jamás fué presuntuoso ni engreído; que no se valió de su fama para disfrutar horas de placer y turbulencia, era un gran patriota y era un gran cristiano. Del hogar de su casa, educado cerca de una buena madre y de una cariñosa abuela, sacó su corazón caldeado por las llamaradas del amor a la patria y de la fe.

Fuó tan arriesgado luchador porque supo mirar a la muerte, cara a cara. El destino no ha querido que la patria guardara los restos de su hijo bien amado.

Si creyéramos en fábulas mitológicas, podríamos escribir el héroe que se ha ido alirado con las ámbes, que en las veces recorrió bráñ-fedor los espacios, preso de celestiales, para ir guiando a Icaro ascendió hasta la región donde los dioses viven; y los dioses arrebataron al héroe...

LUIS BERGER

París, Septiembre 1917.

¿POR QUÉ NO TERMINA LA GUERRA?

¿Cuando le parece a ustedes que terminará la guerra? — me pregunta siempre que lo encuentro un amigo deseoso de reanudar sus periódicas excursiones a París interrumpidas desde hace más de tres años.

Como este amigo hay infinidad de personas en todas partes del mundo que están deseando volver a ver al angel de la paz reinar tranquilo y soberano sobre la tierra... pero, desgraciadamente parece que estos deseos no se realizarán por ahora.

Desde hace algún tiempo se viene hablando uno y otro día de paz; de proyectos de paz; de deseos de paz de tal o cual bando; de proposiciones de paz hechas más o menos veladamente por éste o aquel beligerante o uno u otro neutral; pero en realidad no hay nada definitivo y no es posible llegar a un acuerdo entre los rivales.

No parece posible que se pueda esperar por ahora una paz final y definitiva impuesta por las armas triunfantes del vencedor sobre el vencido, ya que aunque la desigualdad de los Imperios Centrales consiguen éstos no solo contener el avance de los pseudo invasores sino que cuando sus enemigos se descuidan, realizan a su vez grandes invasiones y ofensivas obteniendo siempre el resultado deseado: Rusia, Bucovina, Rumania, Polonia Serbia, etc.

Inglés y franceses en cambio, han sobre todo para el éxito final en el concurso militar de los Estados Unidos esperando que el milagro de Inglaterra se repita en el país de lo extraordinario sin tener en cuenta que si lord Kitchener consideraba necesarios tres años para contar con un ejército británico que pudiera ser útil en los campos de batalla de Europa, no ha de ser menos el plazo para los norteamericanos, aunque éstos cuenten con la organización y mar la perfecta de sus fábricas y el patriotismo de todos los ciudadanos de la Unión, si se considera la distancia que los separa de este continente y las dificultades de transporte que aún realizado con felicidad, enlaza el traslado de una a otra orilla del Atlántico de un ejército de un par de millones de hombres.

Pero no es solo esto, con ser ya mucho lo que no nos permite pensar en una paz próxima y definitiva. A medida que la gran lucha se ha ido intensificando con la intervención más o menos activa de nuevos pueblos y sobre todo con el concurso del tiempo se han creado fatalmente intereses considerables que descansan sobre la misma guerra. Y estos intereses, cada vez mayores, de un poder inmenso sobre los cuales no se para la atención lo bastante para juzgar bien el engranaje y la actuación simultánea de los principales actores de la gran tragedia mundial, pasan casi inadvertidos.

La guerra cuesta diariamente según cálculos recientes y en cifras redondas la fabulosa cantidad de 500 millones de pesetas, es decir unos 15.000 millones (de pesetas) mensuales que se producen por medio de préstamos y empréstitos que como es natural, dan a

ganar bastante a banqueros, corredores, agentes y otros intermediarios. Después vienen las ganancias de los fabricantes de efectos de guerra, de contrabandistas y abastecedores de todas las cosas que forman una verdadera cadena que aprisiona al mundo, cuyos principales eslabones descansan en su mayor parte sobre algunos países neutrales, y a los que no les conviene de ningún modo la paz.

Todos estos favorecidos por Dama Fortuna en las actuales trágicas circunstancias no son, ciertamente, los menos interesados en que continúe la guerra y es comprensible que traten por todos los medios que están a su alcance de lograr que filón tan productivo hasta ahora no deje de ser explotado para continuar absorbiendo con sonrisas de satisfacción el néctar sangriento que las furias infernales extraen para su regocijo de los millones de cadáveres de uno y otro bando...

No es un secreto para nadie que los Estados Unidos es el país donde mayor número de libadores del trágico néctar existe siendo allí infinitas las fábricas creadas o transformadas para la producción bélica llegando en el afán de lucro hasta desatender otras producciones indispensables para la exportación y cuya deficiencia se siente desde hace meses en algunos países de la América española, donde, como sucede en Perú y Chile, se carece hasta de los principales instrumentos de labranza, para no citar otros artículos.

En favor de la paz, opuesta únicamente el cansancio de los pueblos en guerra desde hace más de tres años. Al principio fueron solo las mujeres las que en Francia dejaron sentir su disgusto; después se han notado las gestiones de los socialistas de todos los países cuya fuerza moral es tal que se impide por todos los medios posibles la reunión del famoso congreso de Estocolmo. Además, las dificultades cada vez mayores de la vida, el agotamiento la miseria y el hambre son otras tantas fuerzas que han de ir aumentando considerablemente hasta lograr imponerse a la minoría de ambiciosos farosantes e intrigantes que de una derrota hacen una retirada voluntaria y de una retirada fracasada casi una victoria.

Sin embargo, cuando la paz venga, la peor batalla la económica, está todavía por dar, ante las sumas fabulosas de las enormes deudas contraídas por las naciones en guerra.

Puede que entonces llegue la hora de las venganzas políticas de las investigaciones de los procesos ruidosos; del despojo de las minas de esa casta nueva que se ha dado en llamar «Les nouveaux riches» o «Los ricos de la guerra» y que la forman los poseedores de fortunas improvisadas a partir de Agosto de 1914 y que asombrarán al mundo no sólo por su cuantía sino también porque esas cosas en aquella fecha carecían hasta de lo más indispensable y ahora andan en la abundancia ávidos de vivir y gozar de sus riquezas.

G. Aguirre.

De Sociedad

Los que viajan

Regresó de Pácheno acompañado de su distinguida esposa e hijos el capitán de infantería don Marina don Manuel Muñoz.

Regresó de los Alcázar don Antonio Martínez y Martínez.

Acompañado de su distinguida esposa ha marchado a Madrid don Pablo Comas, oficial del Cuerpo de Aduanas.

Regresó de Totana nuestro querido amigo don Francisco Barco.

Hemos saludado procedente de Valencia a don Antonio Pínto.

Regresó de su viaje de compras, el comerciante de esta plaza, don José María Sampere.

Marchó a la capital después de permanecer en ésta unos días, don Julio García Calzo.

Procedente de Madrid ha llegado a ésta el capitán de ingenieros, don José María Paul.

Procedente de Barcelona hemos

tenido el gusto de saludar a nuestro amigo don Tomás Suenas, comandante de aquella plaza.

Marchó a Alicante don Luis Ruiz de Velasco, secretario particular de don Fernando Díaz de Mendosa.

En Murcia se han tomado los baños la bella señorita Pura Peláez, Lozano y el reputado doctor ocellista de ésta nuestro querido amigo don José Vidal Lorente.

El acto del matrimonio se celebrará en familia por el reciente hijo de la familia del novio.

Enfermo Se encuentra mejorado de la ligera enfermedad que sufre nuestro amigo el concejal de este Ayuntamiento don José Moncada.

Haro - Hermanos

FOTOGRAFOS

CARMEN, 62 y JARA, 11

"LAMPARA JUPITER"